

Quintrilpe,
Noviembre 24 de 1959.-

Querida Flora:

Ayer, volviendo de Temuco y al pasar por Vilcún, recibí tu carta de fecha 19 de este mes. Paso a contestártela y lo haré por orden:

En realidad no te he escrito más a menudo. Mis últimas cartas han sido: agosto 27; septiembre 5 y luego 14; en ellas te decía que pensaba ir en noviembre a Stgo pero, como habrás visto, he desistido y espero hacerlo, en cambio, en abril o en mayo de este otro año. La carta de mi papá llegó aquí sin novedad y ahora la tiene Cuco como antes la tenía. Te agradezco mucho ese obsequio que piensas hacerme con el libro sobre mi papá. Será debidamente leído, no sólo por mí sino también por Cuco y Clarisa. Tendremos muy presente que el prólogo es escrito por ti. Y otra vez: ¡mis agradecimientos más sinceros!

Yo también estuve en Viña y me alojé en casa de Pepe. Como tú, lo encontré decaído y existiendo en vez de vivir. Un día le pregunté: "¿Qué haces tú después de almuerzo?" A lo que me contestó: "Espero la hora de comer..." Y la esperaba sentado en ese pequeño cuarto oyendo la radio que no sé si en realidad la oía o ~~la~~ la ponía para meter un poco de bulla que ahuyentara la soledad en que vive. Me dió pena. No podía dejar de recordar la alegría que siempre representó. ¿Te acuerdas de Lo Herrera cuando llegaba acompañado de Raquel y eran las verdaderas fiestas?

Sobre mi próxima ida a Viña...; no lo sé. Todo depende de cómo se presenten las cosas y cómo funcione el estado de ánimo. Claro está que mucho me gustaría pasar nuevos momentos con él. En fin, ya veremos y, créeme, si no voy, no será por falta de voluntad de mi parte.

¡No, no, por favor, no escribas nada a Pepeche!! Déjame explicarte cómo pasaron las cosas: Yo, un día, partí de Cannes porque necesitaba estar cerca de mis hijos. Ya veía que me iban quedando pocos años y quería terminarlos cerca de ellos. París, pues. Ella se portó extremadamente gentil conmigo y así ha seguido comportándose todo el tiempo. Llegué sin un centavo a Chile, fuera de lo que me quedaba dado por ella. Al poco de estar aquí, Paico Cuevas me mostró una carta de ella en la que decía que me enviaría una suma mensual que he estado recibiendo con verdadera puntualidad. Y... ¡hay que ver lo que es la vida allá...! Ríete y abanícate con los precios de Chile aunque sean en Viña y en febrero. Ahora ha reducido, la pobre, la mensualidad... ¡Es ya una gracia sin nombre la que ha hecho durante este tiempo que son años! Así es que, nuevamente te lo pido: ¡ni una palabra sobre el particular ni a ella ni a nadie! No olvides: Yo la abandoné; yo quise venirme; yo eché todo por la borda. Y ella, con la vida de Francia, me ha contestado con ese gesto de verdad magnífico.

Por lo demás, en la vida que hago aquí, que es una vida de todo mi gusto, gasto poco dinero. Cuco y Clarisa son de una gran gentileza conmigo. Con lo que Gabriela me da puedo quedar como se debe y puedo evitarme preocupaciones. Gabriela ha sido de un enorme, de una infinita bondad conmigo. El agradecimiento que tengo para con ella ¡es total!

Así es que, mi querida Flora, no te preocupes de esa suma de que me hablas. Ya te lo digo y te lo repito: estoy contento, estoy feliz aquí en Quintrilpe y nada me falta. Tus buenas intenciones son agradecidas debidamente. Puedes creérmelo.

Una cosa que no entiendo de tu carta es lo que me dices de Cuco y de Gabriela Rivadeneira. Aquí me he quedado en la luna sin comprender palabra. En todo caso puedo anticiparte: Cuco y Gabriela no tienen mayor amistad y si se ven una vez al año, es mucho ponerle; Gabriela no tiene dinero y mis niñitas trabajan duro y parejo para poder vivir. Tal vez has querido referirte a otra cosa que a mí se me ha ido. Pero, en fin, no importa. Ojalá me lo explicaras en otra carta tuya.

De novelas policiales: siempre sigo leyendo las más posible. Es algo difícil surtirse de ellas aquí en Temuco pero, mal que mal, se consiguen unas cuantas. Clarisa es una lectora apasionada de estas novelas. Así, pues, las leemos y comentamos. De todos modos tendré presente los títulos que me das.

Aquí... nada de nuevo. Todo sigue su curso normalmente. Hace dos días recibí una linda carta de Pepeche con unos retartos de ella sacados para su día (2 octubre) y para el mío (13 noviembre). Acabo de recibir también carta de Lucho Vargas. No son grandes cantidades de cartas pero algo sirven y acompañan. Una carta de aquellos mundos (así llamo Stgo y sus alrededores en los que incluye a Francia) la recibo como algo caído del cielo. Comprende, pues, el gustazo que me diste que... ¡espero!... no sea el último que me des.

No veo más por ahora.

Van abrazos sin fin de tu hermano,

Pilo.-